



MANIFIESTO EN DEFENSA DE NUESTROS PUEBLOS Y DE LA MEJORA EN LA GESTIÓN DE MONTES Y PREVENCIÓN DE INCENDIOS.

Verano de 2022: más de **252.000 hectáreas** calcinadas en territorio español. En Aragón más de 20.000 en las zonas de Nonaspe, Castejón de Tornos, Calatayud y Moncayo. El peor verano del siglo XXI.

Lenguas de fuego arrasando montes; casas y vecinos desalojados... árboles calcinados, animales sin hogar, montes sin vida. Kilómetros de ceniza, tierra inerte coronada por los esqueletos de los pinos. ... ¿Dónde queda el paisaje de nuestras vidas? Imagen que nos provoca tristeza y rabia por igual.

A varias comarcas, estos incendios nos han dejado el corazón y el futuro negro como el carbón. El sector agrícola y ganadero han/hemos visto con impotencia cómo las llamas se llevaban el trabajo de sus/nuestras vidas.

El Gobierno de Aragón sacó una línea de ayudas para “paliar la situación de vulnerabilidad de las economías familiares en los territorios afectados por los incendios”. Dichas ayudas han sido vergonzosas, insuficientes y gestionadas de forma ineficiente, olvidando incluso a sectores e infraestructuras afectadas.

Este año nos tocó a nosotras, pero y al año que viene ¿dónde?

Profesionales en prevención y extinción de incendios avisan de que estos incendios no van a ser una excepción. El abandono de prácticas tradicionales, la pérdida de población y la marginación y abandono de Medio Rural propician la acumulación de masa combustible. Las condiciones asociadas al cambio climático favorecen la proliferación de incendios muy virulentos.

Tenemos la responsabilidad de que estos incendios supongan un antes y un después. Los gobiernos, central y autonómico, tienen que adaptarse a la nueva situación del medio rural y legislar para que nuestros pueblos sigan estando vivos y bien gestionados. Los ayuntamientos y las comarcas también tienen mucho que hacer.

Desde las distintas Plataformas de afectados por los incendios de Aragón exigimos:

- Apoyo real de las Administraciones, para la vertebración y reanimación del tejido económico y social de las zonas afectadas.
- Una gestión forestal y medioambiental integral, sostenible y rentable, de nuestros montes públicos y privados y de todo el territorio en general.
- Apoyar a estas zonas rurales de media montaña para poder vivir dignamente de sus recursos, favoreciendo su rentabilidad.
- Plantear el pastoreo extensivo como un servicio ecosistémico frente a incendios.
- Incrementar las labores de protección del suelo frente a la erosión y realizarlas con mayor agilidad en próximos incendios.
- Dar conocimiento a la población local de las labores de restauración de las áreas quemadas, integrándoles de la manera que sea posible.
- Mejorar las condiciones laborales de los medios de Gestión Forestal, dotándolos de formación continua de calidad y reconociéndoles la categoría de Bomberos y bomberas Forestales.
- Educar a la población en una cultura rural, de amor al medio natural y a los pueblos, haciéndonos conscientes de que vivamos o no allí tenemos que aportar.

Por último, gracias a todas aquellas personas que han aportado su granito de arena para apagar las pavesas que han quemado el territorio. También a las que han avivado la llama para la creación de plataformas ciudadanas que construyen soluciones colectivas, en las que TODAS tenemos conocimiento que aportar o manos que ofrecer.

Ahora nos toca luchar para levantar el ánimo de los pueblos, para que nadie se olvide de que esas tierras eran verdes, ya que es el paisaje el que nos da la vida y la alegría.